

El Artesano

Una redacción *quarante-huitard* en la Buenos Aires de 1863¹

Horacio Tarcus
(CeDInCI, UNSAM, Conicet)

A partir de 1861, reunificada la nación Argentina después de la batalla de Pavón, comienza a estructurarse paulatinamente el sistema de la prensa nacional, proceso que desembocará, a fines de la década, en la fundación de los diarios porteños centenarios, *La Prensa* (1869) y *La Nación Argentina* (1870). Aunque las provincias mostrarán una intensa actividad periodística (*La Capital* de Rosario se funda en 1867), el centro de irradiación indiscutible del sistema nacional de prensa será la vencedora de Pavón, la poderosa Buenos Aires. Esta ciudad —donde desde 1852 aparecía *El Nacional*, que había fundado Vélez Sarsfield, así como su competidor *La Tribuna*, fundado un año después— ve nacer en estos años diarios como *La Nación Argentina* (1862-1869) y luego *La República* (1867-1880) de Manuel Bilbao, órgano sobre el que volveremos luego. Vicente Quesada, que había lanzado *La Revista del Paraná* bajo el gobierno de la Confederación, se une ahora a Navarro Viola para editar *La Revista de Buenos Aires* (1863-1871). Ese mismo año nace *El Mosquito*, el periódico “satírico-burlesco” que dirige Enrique Stein, fundador de una larga estirpe de humor político argentino. Nacen también en esta década los grandes diarios de las colectividades: en 1861 *The Standard*, dos años después el *Deutsche La Plata Zeitung* y en 1865 *Le Courier de la Plata*.²

1

Es en este marco de renovación de la prensa nacional, cuando apenas había transcurrido un

¹ Para un mayor desarrollo, véase Horacio Tarcus, *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna. 1853-1880*. Vol. I. Francisco Bilbao y Bartolomé Victory y Suárez, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2020.

² Juan Rómulo Fernández, *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Perlado, 1943; C. Galván Moreno, *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Claridad, 1944.

año y medio de Pavón, y a cinco meses de haber asumido Bartolomé Mitre la presidencia de la República, que aparecía en Buenos Aires un nuevo periódico, en cuya cabecera podía leerse:

EL ARTESANO
Semanario Enciclopédico
Artes, Industria, Agricultura, Economía Política y Rural, Ciencias, Literatura,
Estadística, Administración, Higiene y demás conocimientos útiles.
Esta publicación está destinada a formar una biblioteca económica de conocimientos
útiles, particularmente para los artesanos e industriales.

Bajo la cabecera, se añadían en cada número las siguientes líneas:

EL ARTESANO recibirá todo escrito que se le dirija con el objeto de explicar cualquier materia de las arriba mencionadas, reservándose la Redacción el derecho de no publicarlo si no lo considera prudente.³

Este periódico no solamente se dedicará a la recopilación de hechos importantes y trabajos de mérito, si[no] que también procura esponer [sic] con sencillez algunas ideas relativas a su objeto, e indicará las mejoras que crea necesarias para el bien del pueblo.

A pesar de constituir una novedad, el naciente periódico no parecía producto de la improvisación o el entusiasmo circunstancial, sino el resultado de una meticulosa búsqueda previa de suscriptores y de agentes en el interior del país y en Montevideo. Cuando todavía no se había implementado el sistema de venta callejera a través del cual los niños (“canillitas”) voceaban el nombre del diario, los órganos de prensa se vendían por suscripción y los ejemplares sueltos solo podían adquirirse en contados negocios, como por ejemplo en la propia imprenta. Su continuidad, cuando no contaba con apoyos políticos, estaba garantizada por las suscripciones anticipadas. *El Artesano* anunciaba su aparición “todos los sábados en 4 páginas a tres columnas”. El número suelto costaba 5 pesos (dos pesos más que un diario y el equivalente de un almuerzo en una fonda popular), pero la suscripción mensual a 10 pesos, “abonados por adelantado”, abarataba el costo unitario, reduciéndolo a la mitad. Incluso en su número 9, cuando los editores anuncian que “en cuanto se reúnan 200 suscriptores más”, el periódico saldrá dos veces a la semana, añadían: “Creemos que se nos reconocerán los esfuerzos que hacemos para poner este popular

³ *El Artesano*, núm. 1, 28 de febrero de 1863, p. 1.

periódico al alcance de todo el mundo, tanto por su baratura, como por estar exclusivamente dedicado al bien de la clase trabajadora”.⁴ Y es así que cuando *El Artesano* pasó a salir los lunes y los jueves, el precio de la suscripción mensual se mantuvo en los 10 pesos, ventaja que sus editores se encargaron de señalar:

Nos hallamos en el caso de poder corresponder a la benevolencia de las personas que se han apresurado a suscribirse a este periódico. *El Artesano* va a salir dos veces a la semana, sin aumento del precio de suscripción [...]. Empezando por el número 13 del próximo jueves, este periódico costará el ínfimo precio de diez pesos m/c., por cada ocho números, en vez de cuatro que hasta hoy han recibido nuestros suscriptores por igual precio.⁵

Si consideramos que desde su primera entrega contaba ya con agentes en las ciudades de Paraná, Santa Fe, Gualeguaychú y Montevideo (y semanas más tarde en Rosario y San Nicolás), podemos deducir que su radio de circulación se prolongaba más allá de Buenos Aires, en dirección a las ciudades del litoral, aquellas que habían favorecido procesos de colonización agrícola sobre la base de la emigración europea. Todas ellas estaban vinculadas además por una nutrida red masónica. Aunque *El Artesano* no era propiamente un órgano masónico, su programa se inscribía dentro del librepensamiento: sus editores y periodistas, como veremos enseguida, eran hermanos masones y no es aventurado conjeturar que sus agentes en el interior del país y en Montevideo eran otros tantos miembros de logias hermanas.

3

Hasta que el socialista de origen menorquín Bartolomé Victory y Suárez (1833-1897) asumió la dirección en el número 8, no hay indicación de quién ejercía esa función en los primeros números. Tampoco sabemos quién asume la dirección cuando Victory deja el cargo, tras la salida del número 18. Dardo Cúneo, el primero que se ha ocupado de esta experiencia liminar de la prensa obrera argentina,⁶ deduce que su primer director era un tal

⁴ Los editores, “Al Público”, en *El Artesano*, núm. 9, 25 de abril de 1863, p. 1.

⁵ Los editores, “Importante”, en *El Artesano*, núm. 12, 16 de mayo de 1863, p. 1. Las cursivas pertenecen al original.

⁶ Con la excepción de José Ratzer (*Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, Pasado y Presente, 1970), todos los autores que han vuelto sobre esta experiencia periodística liminar —Jacinto Oddone, Juan Antonio Solari,

“Dr. E. Feniou, que aparecerá hasta el último número integrando la lista de colaboradores que se inicia con Amadeo Jacques y se integra con Alejo Peyret, Bax y Furt, A. Estrada, Martín de Moussy, D. Maxwell y Hempel”.⁷ Respecto del primer director, aunque no hallamos registros de su paso por Buenos Aires, E. Feniou parece ser un médico de origen francés, que a continuación del editorial firmado por “La redacción”, se refiere a sí mismo como el fundador del diario⁸ y anuncia, bajo el título de “Higiene pública”, que *El Artesano* se proponía brindar un “conjunto de conocimientos que tiendan a mejorar la salud de las poblaciones”.⁹ Su perspectiva de higienismo social, en beneficio “del bienestar material de las masas”, es afín a la del médico socialista francés Raspail (1794-1878), de quien se traducen fragmentos y cuyo libro, *Manuel de la santé et de la maladie pour 1863*, se ofrecía a la venta en la librería porteña de Durand-Savoyat y Buffet.

La lista de colaboradores es en verdad más completa de la que recupera Cúneo. En el primer número aparece bajo la cabecera la siguiente lista de colaboradores: “A. Jacques - J. A. Ferrer Fernández - R. Legout - A. Estrada - Bax y Furt - E. Feniou - I. Aliau”. Desde el número 4 se añaden: Roberto Hempel, Daniel Maxwell, Jules Dutilloy y Martín de Moussy; desde el número 16 se agrega Luis J. Verdollin, y en el 18, C. F. Amoudry. A ellos deben sumarse el nombre de Francisco Bilbao, que envía a sus editores su ensayo “La ley”¹⁰ y el de Alejo Peyret, que autoriza a la redacción a reproducir su estudio sobre “Inmigración”.¹¹

Víctor García Costa, Ricardo Falcón, etc.— se han limitado a copiar o glosar los mismos fragmentos que transcribe Cúneo.

⁷ Dardo Cúneo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, p. 18.

⁸ “Nos hemos propuesto, al fundar *El Artesano*, ocuparnos ante todo y sobre todo, de las cuestiones de utilidad pública.” Es probablemente un hombre de edad avanzada, pues se compromete a consagrarle a la empresa “lo que nos queda de tiempo, de abnegación, de fuerza, de valor y de inteligencia”. “Higiene pública”, en *El Artesano*, núm. 1, 28 de febrero de 1863, p. 1.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Francisco Bilbao, “La Ley”, en *El Artesano*, núm. 10, 2 de mayo de 1863, pp. 1 y 2.

¹¹ Alejo Peyret, “Inmigración”, en *El Artesano*, núm. 21, 18 de junio de 1863, pp. 1 y 2; continúa en los

Este conjunto de nombres, casi todos ellos olvidados hoy, es sin embargo altamente elocuente del sentido ideológico y la coherencia de este proyecto periodístico. Salvo el caso de Bax y Furt, que no es una persona, sino una firma comercial que probablemente contribuía de manera económica al sostenimiento del periódico, todos los colaboradores son figuras del mundo educativo y científico. No constituyen, desde luego, un cuerpo de redactores. Solo unos pocos enviarán colaboraciones escritas especialmente para *El Artesano*. La mayor parte de ellos aceptará que los editores recuperen algún texto aparecido con anterioridad en otro medio. Además del caso de Peyret, también sucede con Amédée Jacques (1813-1865), de quien *El Artesano* recoge un artículo en favor de los “pozos artesianos”.¹² Son, en suma, personalidades de la cultura que, al aceptar que su nombre encabece la primera plana, están dispuestas a apadrinarlo. De modo que cuando el diario *El Nacional* informa de la aparición de *El Artesano*, señala de forma escueta: “No conocemos redactores, pero son sus colaboradores personas distinguidas. Figura entre ellas el Sr. Amadeo Jacques”.¹³ Por su parte, la redacción del periódico se congratula cuando Jacques es designado rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, Aliau (1829-1906) es integrado a la dirección de la Escuela de Artes y Oficios de Rosario y Maxwell da a conocer su estudio estadístico sobre exportaciones argentinas.¹⁴

Ahora bien, el apoyo que brindan estas figuras no tiene solo una motivación cultural, sino ante todo política. Es que este conjunto de colaboradores, todos ellos de origen francés y español, son en su gran mayoría exiliados: hombres comprometidos con la República social de 1848 en el caso de los franceses, o con las movilizaciones republicanas radicales de la

números 22, 23 y concluye en el 24, siempre en las páginas 1 y 2. Fue tomado de *El Uruguay*.

¹² Amédée Jacques, “Pozos artesianos”, en *El Artesano*, núm. 8, sábado 18 de abril de 1863, pp. 1 y 2. El texto había aparecido ese mismo año en el *Almanaque agrícola, industrial y comercial de Buenos Aires*, que publicaba Paul Morta (aquí llamado Pablo Mortá), otro exiliado francés que después de Caseros había adquirido la Librería del Colegio, frente al Colegio Nacional de Buenos Aires, y que va a editar a lo largo de la década de 1860, además de sus almanaques, una serie de obras de carácter educativo.

¹³ “Juicio de la prensa”, en *El Artesano*, núm. 2, 7 de marzo de 1863, p. 1.

¹⁴ “Honorable”, en *El Artesano*, núm. 4, 21 de marzo de 1863, p. 3.

década de 1850 en el caso de los españoles.

En primer lugar, están los *quarante-huitards* exiliados: el ya citado Amédée Jacques, filósofo y educador; el también educador Raoul Legout (1818-1891), vicerrector en el Colegio Nacional de Buenos Aires bajo la gestión de Jacques, y Alejo Peyret, educador y periodista.* En segundo lugar, están los catalanes exiliados tras los movimientos huelguísticos de 1855-1856, y de la reacción antiliberal que le siguió: se trata de Isidro Aliau, pionero de la educación pública en Rosario; del dramaturgo catalán Joseph Antoni Ferrer Fernández y, como veremos enseguida, del propio Victory y Suárez.

El cuadro se completa con otras figuras de la diáspora del liberalismo radical europeo: el ingeniero de origen francés Emile Landois (1820-1878), que proyectó, entre otros, el edificio del antiguo Teatro de la Ópera y fue propulsor de la educación técnica en Argentina; el naturalista francés Martin De Moussy, presente en el sitio de Montevideo y luego contratado por Urquiza como geógrafo, autor de la célebre *Description Geographique et Statistique de la Confédération Argentine*; el educador de origen alemán Roberto Hempel (1819-1876), profesor de la Universidad de Buenos Aires y director el Colegio San Martín; y el músico Jules Dutilloy, profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires. A estos europeos transterrados se suma el comerciante, estanciero y funcionario porteño Daniel Maxwell (c. 1825-1890), fundador de la Sala de Comercio, pionero de los estudios estadísticos y traductor de numerosas obras al castellano.

Todos ellos eran, además, masones, si exceptuamos a Ángel de Estrada (1840-1918), quien pocos años después, en 1869, fundará su imprenta y luego casa editorial que lleva su nombre. En cierta medida, su carácter de editor y de propulsor de la industria lo asocia al programa de *El Artesano* (Estrada está entre los fundadores del Club Industrial y de la

* Nos ocupamos con detenimiento de Alejo Peyret en Horacio Tarcus, *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna .1853-1880. II. Alejo Peyret y Serafín Álvarez*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2020.

Sociedad Rural), pero su fe católica desentona con el librepensamiento que campea en la publicación. Significativamente, el nombre de Estrada es el único que desaparece entre los colaboradores apenas Victory asume la dirección de *El Artesano* y se hace manifiesto el carácter socialista del periódico.

Además de este núcleo de colaboradores, otra clave preciosa para descifrar el significado de *El Artesano* se encuentra en el nombre, a primera vista anodino, de sus editores-impresores, nombre que en los primeros números aparece discretamente en la última página, pero que a partir de la reestructuración del número 8, cobra relevancia en la tapa: “Librería e Imprenta de Durand-Savoyat y P. Buffet”. La reconstrucción de las biografías de los Durand-Savoyat constituye un *excursus* dentro de este relato que, como quiero mostrar enseguida, explicará en buena medida el carácter de esta experiencia periodística.

Excursus: Pablo Buffet y los Durand-Savoyat

7

Pablo Buffet fue un tipógrafo masón de origen francés, de cuya imprenta radicada en la ciudad de Buenos Aires salieron numerosas obras, muchas de carácter librepensador, entre las décadas de 1860 y 1880. En el año 1863 publicaba, por ejemplo, un folleto con himnos republicanos de Europa y América,¹⁵ un texto masónico del director de *El Artesano*¹⁶ y varios libros, entre ellos, *El Salteador*, de Alexandre Dumas,¹⁷ *La Bruja de París*, de Turpin de Sansay¹⁸ y *Los vengadores de Italia o las vísperas Milanesas* de Carlos Deslys.¹⁹

¹⁵ “Himnos patrióticos. Himno de guerra de la América. Himno Nacional oriental. Himno nacional argentino. Himno de Riego. Napoleón el grande y Napoleón el chico”, Buenos Aires, Imprenta de Buffet y Cia., 1863, 16 p., in 8°.

¹⁶ Bartolomé Victory y Suárez, “La mentira pontificia. Hechos criminales de los Papas. Opúsculo Anti-papal”, Buenos Aires, Imprenta de Buffet y Cia., 1863, 44 pp.

¹⁷ Alexandre Dumas, *El Salteador*, trad. del francés de Andueza, Buenos Aires, Imprenta de Buffet y Cia., 1863, 114 pp., 4° menor en dos columnas.

¹⁸ Turpin de Sansay, *La Bruja de París*, trad. del francés de M.D.S., Buenos Aires, Imprenta de Buffet y Cia.,

Detrás de las siglas de los traductores de estas dos últimas obras, M.D.S y O.D.S, se escondían dos hermanos franceses, también masones, Maximilien (1833-1911) y Oscar Durand-Savoyat (1828-19¿?). Es posible que la colaboración de los hermanos como traductores haya concluido en sociedad con Pablo Buffet, donde este regenteaba la imprenta y los Durand-Savoyat orientaban la editorial y la librería.

Oscar y Maximilien Durand-Savoyat eran hijos de un *quarante-huitard*, Napoleón Durand-Savoyat (1800-1859). Detengámonos brevemente en esta figura pues, como veremos, su ideario llegará hasta las páginas de *El Artesano*. Agricultor e hijo de agricultores, había llevado adelante estudios en la materia en el Instituto de Hofwyl, cerca de Berna, y en el de Roville, próximo a Nancy. En 1834 adquirió en Cornillon-en-Trièves un castillo y parte de las tierras que en 1791 había abandonado un noble. La posesión de una cierta fortuna, su formación en institutos y su inscripción en la francmasonería lo llevaron a alternar sus labores agrícolas con la militancia en las filas del republicanismo radical. A ratos periodista, asume en 1830 la dirección de un periódico, *Le Dauphinois*, y tras la Revolución de febrero de 1848 es elegido por el distrito de Isère, donde había nacido, para la Asamblea Constituyente. Sentado a la izquierda, formó parte de la Montaña, integró el Comité de Agricultura, votó contra las persecuciones a Louis Blanc y Caussidière, por la abolición del servicio militar y de la pena de muerte y a favor de la libertad de los clubes y del derecho al trabajo. Enemigo jurado de Luis Bonaparte, vota junto a los *montagnards* contra los créditos que aquel solicitaba para su campaña en Italia. Reelegido al año siguiente como diputado de la Asamblea Legislativa, mantiene viva su oposición radical al presidente, resistiéndose siempre a la aventura romana, a la ley de educación y a la ley que restringía el sufragio universal.²⁰ Cuando el 2 de diciembre de 1851, se produce el “XVIII Brumario de

1863, 153 pp, 4º mayor en dos columnas.

¹⁹ Carlos Deslys, *Los vengadores de Italia o las vísperas Milanesas*, trad. del francés de O.D.S. y A.E. Imprenta de Buffet y Cia., 1863, 138 pp, in 4º mayor a dos columnas. Se trataba de una novela histórica basada en las fracasadas insurrecciones lombardas de 1857-1858.

²⁰ En un texto de época (*Profils critiques et biographiques des 750 représentants du Peuple a l'assemblée*

Luis Bonaparte”, Durand-Savoyat —“hombre de un singular espíritu y raro coraje” según lo retrata Victor Hugo en *Historia de un crimen*— formó parte del Comité de resistencia armada junto a figuras como Jules Favre, Michel de Bourges, Victor Schœlcher y el propio Hugo. Derrotada la resistencia, Durand-Savoyat se retiró a la vida privada en su campo de Cornillon-en-Trièves.²¹

Pero por una nota al pie de un libro de un exiliado de aquel golpe de estado, Amédée Jacques, sabemos que Durand-Savoyat buscó enseguida un nuevo destino para su familia en América del Sur.²² El *quarante-huitard* murió en su finca en 1859, pero tres de sus hijos probaron fortuna en Argentina, trayendo consigo todo el legado de la herencia espiritual paterna: el republicanismo social radical, el desprecio por Luis Bonaparte, las monarquías y las aventuras militaristas, el anticlericalismo masónico y la pasión por la imprenta, la educación y la agricultura, en cuanto vectores civilizatorios de las sociedades modernas, emancipadas de los yugos tradicionalistas (la aristocracia, el clero y también el ejército). He aquí, en buena medida, el repertorio político-intelectual de *El Artesano* al que aportarán los Durand-Savoyat. Luego, como veremos, Victory y Suárez añadirá otros vectores convergentes: el universo artesanal y el socialismo.

Législative, par Trois Publicistes, París, Garnier Frères, 1849), se lo describe como un “Cincinato socialista”, en referencia al cónsul romano, epónimo de rectitud, frugalidad rústica y ausencia de ambición personal.

²¹ Adolphe Robert, Edgar Bourloton y Gaston Cougny, *Dictionnaire des parlementaires français de 1789 à 1889*, 5 ts., París, Bourloton, 1889-1891, entrada “Durand-Savoyat”, t. II, p. 522.

²² Según el testimonio de Jacques: “En 1852, poco tiempo después de mi llegada en Montevideo, M. Durand Savoyat que había sido miembro de la Asamblea Constituyente y de la Asamblea Legislativa en el tiempo de la República de 1848, profesor de agricultura, me consultaba en una carta para conocer la oportunidad que había de aconsejar a numerosas personas del departamento de Isère decididas a emigrar de elegir el territorio de la República Oriental. Debo responder que la situación política de este estado no estaba a mi parecer bastante consolidada para aconsejar probar fortuna en esa región. Los acontecimientos que han seguido me han dado afortunadamente la razón. En caso de que mi excelente compatriota pueda leer estas líneas, y si hay aún en su región gente que quiere emigrar, le propongo una cita en Santiago del Estero en los seis primeros meses del año próximo”. Amédée Jacques, *Excursion au Rio-Salado et dans le Chaco. Confédération argentine*, París, Imprimerie de Pillet Fils Ainé, 1857, p. 57, n.

Los hermanos mayores fueron los primeros en llegar a Argentina, en el año 1853, seguramente atraídos por las promesas de la república que sancionaba su constitución liberal. Oscar tenía unos 25 años y Maximilien no había cumplido aún los 20.²³ Masones como su padre, eran miembros de la Logia Les Amis de la Patrie, perteneciente a la Logia del Grand Orient de France. Formados en las más diversas disciplinas teóricas y prácticas, desplegaron en Argentina las actividades más variadas, siempre en calidad de pioneros, desde la educación hasta la investigación científica, pasando por la imprenta, el periodismo y la agricultura. La primera referencia a Oscar Durand-Savoyat en tierra argentina la ofrece otro *quarante-huitard*, Alejo Peyret, que en septiembre de 1855 lo acompaña desde Concepción del Uruguay hasta el Palacio San José para entrevistarse con el presidente Urquiza: “Durand estaba en búsqueda de terrenos para colonizar; su padre, el antiguo diputado y agrónomo, lo había enviado, así como a sus dos hermanos, con instrucciones colonizadoras. Estos proyectos no prosperaron”.²⁴

Afincados poco después en la ciudad de Rosario, Maximilien aparece fundando en 1860 un Colegio de Enseñanza Superior, conocido como Instituto Durand. Según Diego Abad de Santillán, es una época en que “la mayor parte de sus nombres se pierden en el anonimato. Solo se recuerda a A.[ntonio] *Casanova* que en 1862 enseñaba en el instituto del erudito Durand Savoyat”.²⁵ Es probable que en Rosario Maximilien haya trabado relación con otro

²³ Según el *Dictionnaire Maitron*, Maximilien (a quien nombra como Maxime) nació en 1833 en Avignonet, Isère. Le atribuye la profesión de abogado, dato por demás improbable. Pero por el resto de la ficha biográfica, sabemos que estamos ante el mismo personaje. Maitron evidentemente ignora todo lo relativo al periplo argentino de Durand-Savoyat. Véase Jean Maitron, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, París, Les Éditions Ouvrières, 1964-1993, 44 tomos. Disponible en línea: < <http://maitron-en-ligne.univ-paris1.fr>>.

²⁴ Alejo Peyret, manuscrito inédito sobre sus encuentros con Urquiza, Fondo Alejo Peyret, Museo Histórico Regional San José. Transcrito en Celia Vernaz, *Alejo Peyret. Administrador de la Colonia San José*, San José, Gráfica Mitre, 2002, pp. 26 y 27.

²⁵ Diego Abad de Santillán, *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, Rosario, Ediar, 1967, t. II, entrada “Rosario”. Para junio de 1863, los Durand-Savoyat ofrecen en venta el colegio desde las páginas de

pionero de la educación santafesina, y que va a colaborar en *El Artesano*: Isidro Aliau.

Un año después los dos hermanos aparecen en Buenos Aires, instalados en la calle de la Piedad 82 (hoy Bartolomé Mitre), a metros del viejo puerto de Buenos Aires, al frente de la Librería e Imprenta de Durand-Savoyat y P. Buffet. Editaron allí, además de *El Artesano*, folletos²⁶ y libros. Entre estos sobresale una edición por entregas de *Los miserables* de Victor Hugo, que se había publicado en lengua original apenas un año antes, en 1862.²⁷ En la librería se ofrecían, además de las ediciones propias, obras en castellano y en francés que iban desde Cervantes hasta Campoamor, y de La Fontaine a Paul Féval, pasando por Defoe, Lamartine y Victor Hugo. Tenían en venta mapas de las provincias argentinas, manuales (de encuadernación, de dibujo, de “física divertida”), tomos ilustrados y obras francmasónicas.²⁸

Si bien, como veremos enseguida, la dirección de Victory y Suárez durante el período central de la vida de *El Artesano* es decisiva en su orientación artesano-socialista, quienes proyectan y sostienen el periódico de principio a fin son los Durand-Savoyat.²⁹ No solo

El Artesano: “En la ciudad de Rosario de Santa Fe se vende la muy acreditada escuela conocida bajo el nombre de *Instituto Durand*, con todos sus útiles y accesorios completos. Dirigirse en Buenos Aires, calle de la Piedad, núm. 82 y al Rosario al mismo Instituto Durand”. “Un colegio”, en *El Artesano*, núm. 23, 25 de junio de 1863, p. 4.

²⁶ “Ritual de los tres grados simbólicos del rito moderno francés, oficialmente practicado por las LL... de la obediencia del G. O. de Francia y reconocido por el Sup. Cons. y G. O. del Uruguay”, Buenos Aires, H. Durand Savoyat y Buffet, 1863, 64 pp.

²⁷ Victor Hugo, *Los miserables*, trad. bajo la dirección de don José Segundo Florez, Buenos Aires, Librería de Durand Savoyat y Buffet, 1863, 10 ts. en 2 vols. 4°. Evidentemente, han tomado la edición parisina de la Librería de Francisco Brachet de 1862.

²⁸ “En venta en la Librería de Durand-Savoyat y Buffet”, aviso en *El Artesano*, núm. 19, 11 de junio de 1863, p. 4.

²⁹ Sobre todo Maximilien. Oscar deja la sociedad en mayo de 1863, probablemente porque parte rumbo a Paraná, Entre Ríos. Según un aviso de *El Artesano*, la sociedad se llamará desde entonces Imprenta y Librería de Durand-Savoyat y Buffet (“Aviso”, en *El Artesano*, núm. 13, jueves 21 de mayo de 1863, p. 4).

aportarán su biblioteca *quarante-huitard*, fuente de buena parte de las traducciones, sino que ocasionalmente intervendrán con su pluma en forma directa, siempre bajo la rúbrica de “Los editores”. Incluso cuando publican el obituario de Michel Goudchaux (1797-1862), ministro de finanzas bajo la Segunda República,³⁰ un post scriptum que añade algunos datos menos conocidos acerca de la probidad del banquero —a quien, se dice, “hemos conocido particularmente”— está firmado con las iniciales de Maximilien (M.D.S.). Es probable que hayan sido ellos los que, gracias a la antigua amistad y camaradería de su padre con Jacques, consiguieron que apadrine el periódico, y que a través suyo hayan accedido a otros docentes del colegio que, como Legout, Dutilloy y Verdollin, se sumaron al cuerpo de colaboradores.

***El Artesano*, primer vocero de la “cuestión social” en Argentina**

El artículo inaugural, que da la tónica de la primera etapa de *El Artesano*, se titula “Nuestros propósitos”. Sus primeros párrafos dan una idea de los lectores a quienes va dirigido el periódico:

Cuando se escriben las primeras líneas de un nuevo periódico, generalmente se duda del buen éxito que pueda tener la empresa.

El Artesano, sin embargo, se presenta por primera vez al público con la firme convicción de que su objeto ha de ser justamente apreciado y que su tarea merecerá la protección de las clases a que particularmente se dirige.

Obreros, los redactores, como los artesanos e industriales, conocen prácticamente las necesidades y el instintivo deseo de adquirir conocimientos que caracterizan a esos hombres que pasan todo el día en el trabajo de su profesión, para ganar el sustento de su familia.

Hombres de trabajo que solo tienen el día festivo para dedicar algún rato a la lectura, no siempre tienen suficientes recursos para proporcionarse los libros que tratan de los asuntos que les convienen.

De ahí que, la falta de medios por un lado, y la falta de una empresa que les lleve un resumen periódico de los mejores autores por una módica retribución mensual, origina la indiferencia por la lectura a pesar del deseo de saber, el abatimiento de las facultades intelectuales que se ven obligadas a la rutina, y el poco y calmoso adelanto de lo que se

³⁰ G. H., “Miguel Goudchaux (necrología)”, en *El Artesano*, núm. 15, 28 de mayo de 1863, p. 2. Tomada de *El Argentino*, núm. 41, Paraná.

relaciona con el progreso material del país.

Esto es, pues, lo que *El Artesano* se propone evitar, en su limitada esfera, atendiendo a la humildad de la redacción y a la circunstancia de la iniciativa.³¹

Subyace al programa la perspectiva saintsimoniana de la antítesis entre productores y parásitos: por una parte, el mundo de la producción, que engloba obreros, artesanos e industriales; por otro, el de los parásitos, que viven a expensas del trabajo ajeno. *El Artesano*, además de querer constituirse en una suerte de “enciclopedia” de los artesanos y pequeños industriales, busca defender, muy tempranamente, ante la opinión pública, la legitimidad de la “cuestión social” dentro del proyecto de nación, sin presentarlas a una y a otra como antagónicas sino como solidarias. Dice así la segunda parte de su editorial:

La República Argentina empieza su reconocimiento político después de tantas luchas empeñadas para la constitución de esta nación, tan rica en elementos materiales, tan fecunda en inteligencias despejadas, siente también la necesidad de dar mayor desarrollo a su condición social. La libertad, que es el ángel tutelar del progreso, extiende sus alas sobre la República. La cuestión social está, pues, a la orden del día.³²

Aunque sus valores, e incluso sus metáforas, comparten la ideología liberal del progreso de los hombres de la Organización Nacional, lo novedoso está en el énfasis puesto en la extensión “de los beneficios de la civilización por todos los rincones donde existan inteligencias humanas”: el reconocimiento de la labor de artesanos e industriales revertiría en “que se perfeccionen los productos elaborados en el país, para que los artesanos e industriales puedan tener alguna vida propia en vez de ser siempre imitadores de los productos extranjeros”.

Sus temas —que constituyen, por otra parte, una agenda que *El Artesano* reclama al gobierno— serán “La inmigración - La agricultura - La industria - La moral del tráfico pecuniario - Las obras públicas, etc.”.³³ A ellos se añadirán enseguida otros como la moneda, el crédito, el derecho, la historia de las clases trabajadoras y los novedosos

³¹ Sin firma, “Nuestros propósitos”, en *El Artesano*, núm. 1, 28 de febrero de 1863, p. 1.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

desarrollos científicos.

En ese mismo primer número, el doctor Feniou aclara que no se trata de un periódico de oposición. *El Artesano* no quería desconocer “la marcha progresiva del gobierno, [...] sus esfuerzos constantes y su interés por el bien público”. Por el contrario, quiere advertirle de ciertos riesgos que, en un país que crecía vertiginosamente, provocaban “establecimientos peligrosos, insalubres, incómodos”, producto de ciertas “clases que no saben, o son demasiado descuidadas para con los peligros que ignoran”.³⁴ El periódico se propone, entonces, educar a la clase proletaria en sus derechos al mismo tiempo que advertir al gobierno de los estrechos límites de clase de ciertos patronos que ponen en riesgo la salud pública.

El Artesano defiende la producción y combate todas las formas de la especulación financiera, desde la bolsa hasta la lotería. Como Juan B. Justo tres décadas después, abogará por una “moneda sana”, atacando la emisión y la inflación. Pero a diferencia de este, abogarán por la intervención del Estado sobre la economía. Uno de los artículos de *El Artesano* enfoca la crisis monetaria en términos de sus efectos sobre la condición obrera.

El pernicioso efecto del agiotaje en el metálico cae de rechazo sobre la clase obrera. Esta recibe el pago de su trabajo en papel, en igual proporción que cuando el oro estaba más bajo, y sin embargo se ve obligada a pagar doble más caro los artículos de su consumo. Cuando en virtud de este estado de cosas no gana bastante, le sucede por escala lo siguiente:

1° — No puede ahorrar nada; 2° — No puede vestirse decentemente; 3° — No puede pagar la educación de sus hijos; 4° — No puede comer artículos nutritivos; 5° — Desfallecen sus fuerzas físicas; 6° — Entra la miseria en sus familias; 7° — Se exaspera y protesta con dureza contra el gobierno.

El articulista concluye solicitando “al Superior Gobierno”, “en nombre [...] de los que más sufren a consecuencia de la actual crisis del oro”, que “active una solución digna de su ilustración, que alivie las clases menesterosas y que ennoblezca la República destruyendo la

³⁴ “Higiene pública”, en *El Artesano*, núm. 1, 28 de febrero de 1863, p. 1.

inmoralidad del agio”.³⁵

La “cuestión social” es legítima, y debe resolverse en el marco del proceso en curso de fundación de la nación moderna. Así, en la serie titulada “Crédito popular”, se compara la situación de un propietario con la de un obrero cuando solicitan un préstamo bancario, para poner en cuestión la propiedad como única garantía de acceso al crédito. Concluye el redactor que “la democracia no es un hecho todavía en la República”, pues “mientras no se rehabilite al pueblo, la prosperidad de la nación será un problema”. Y remata con la recomendación de crear una caja de crédito popular: “Elévase al obrero a la dignidad de hombre de crédito por el nuevo hecho de ser honrado, inteligente y laborioso, y el progreso de la industria, la agricultura y las artes elevará a la nación”. Desde luego, advierte el redactor en la segunda nota de la serie, que no le extrañaría “que nuestra idea fuese calificada de utópica”, pero se sabe consciente de que para realizar “grandes mejoras debe arrostrarse la crítica, el ridículo y hasta la animadversión”. El crédito popular no es, pues, solo una cuestión de justicia social, sino que responde a una “razón de conveniencia nacional” y de prevención de “agitaciones sociales en lo futuro”.³⁶

15

El Artesano, producto de una época en que el método de la huelga como presión sobre el Estado o la clase dominante ha hecho su emergencia en Europa pero aún no se ha extendido a América, no busca “exasperarse y protestar”, sino apelar a la “ilustración” de las elites gobernantes. Ciertamente, el texto puede leerse también como una advertencia. Artesanos ilustrados, apoyados por educadores y científicos de la elite, apelan a la razón de los estratos ilustrados, en pos de un ideal común de nación. La “cuestión social” tiende, pues, a aparecer como una suerte de anomalía que solo se dejaría atrás reconociendo la importancia de la labor de artesanos y pequeños industriales en la forja de esa nación, concediéndoles crédito, garantizándoles viviendas a precios moderados y una “moneda sana”. Distante

³⁵ “Que bajen las onzas!”, en *El Artesano*, núm. 2, *op. cit.*, p. 3.

³⁶ Sin firma, “Crédito popular”, en *El Artesano*, núm. 3, 14 de marzo de 1863, p. 1, y núm. 5, 28 de marzo de 1863, p. 1. Por su estilo y por su contenido, es posible que su autor sea Bartolomé Victory y Suárez.

todavía de la crítica marxista a la explotación capitalista a través de la apropiación por medio del capital de un plusvalor, producido por el trabajador en el proceso de producción, la crítica de *El Artesano* se inscribe en la esfera de la circulación y va enderezada contra las injusticias de un salario insuficiente, una moneda devaluada o la dificultad de acceso al crédito. Aunque, de hecho, no es difícil extraer esta conclusión: si las elites son sordas a los reclamos, el conflicto de clase se agudizará y las “agitaciones sociales” estallarán también en América.

Educación e inmigración, vectores del progreso

En la primera página del primer número encontramos un artículo sin firma proponiendo la creación de una escuela de artes y oficios en Buenos Aires. Estas escuelas, cuyo modelo se está expandiendo entonces por Europa y América entre mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, ofrecían la oportunidad a los jóvenes de las clases populares de adquirir educación técnica. Habitualmente recibían aspirantes de entre 15 y 18 años de edad con educación escolar básica, y les ofrecían una intensa formación práctica en talleres, cursos de álgebra, geometría, trigonometría, dibujo técnico, mecánica industrial, física y química, además de castellano, historia y geografía. La formación se extendía por cuatro o cinco años, y los egresados recibían la calificación de “aprendiz”.

Por otra parte, la vinculación entre educación técnica, revoluciones sociales y socialismo viene de larga data. Basta recordar que los estudiantes de la célebre École Polytechnique de París, creada en los primeros años de la Gran Revolución (1794), fueron especialmente receptivos a los movimientos revolucionarios. “Politécnicos y estudiantes forman parte — señala Jean Sigmann en su estudio sobre las revoluciones de 1848— del paisaje revolucionario parisiense.”³⁷ Recordemos que Victor Considerant, el representante más

³⁷ Jean Sigmann, 1848. *Las revoluciones románticas y democráticas de Europa* [1970], Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 49.

eminente del fourierismo, es politécnico, y que dos de los discípulos dilectos de Saint-Simon egresaron de la École: Prosper Enfantin y Auguste Comte. El sansimonismo, con su fe en que las grandes obras de la ingeniería moderna unirían efectivamente a la humanidad, cautivó durante décadas a los *polytechniciens*. Su modelo se extendió enseguida por Europa y América, pero por otra parte muchos *polytechniciens* exiliados contribuyeron a crear en América Latina experiencias más modestas como las escuelas de artes y oficios.

Ahora bien: nuestro autor no propone al Estado la creación de una escuela porteña de artes y oficios, sino a la misma sociedad civil. Se trata de un proyecto que, a pesar de su enorme utilidad y urgencia en un país en vertiginoso crecimiento, se viene demorando a la espera de la iniciativa oficial. Hay que saber, nos dice el articulista, que los gobiernos de estas jóvenes repúblicas están abocados a la “consolidación de la condición política del país”, por lo cual “los pueblos deben ayudar a los gobiernos, iniciando las mejoras sociales que reclama la civilización”.

Con un estilo que caracterizará a este periódico de principio a fin, la propuesta es precisa y determinada. Sugiere que la escuela sea el resultado de “una sociedad de artesanos e industriales”. Ciertos hombres, “cuya palabra es escuchada con simpatía”, podrían convocar a una asamblea para tal efecto, y luego esta designar una comisión que presentaría el proyecto. El autor imagina incluso que la asamblea podría elegir la junta escolar, dividida a su vez en un consejo administrativo y en un “jury” que evaluaría y designaría los maestros. Una vez creada y en funcionamiento, el gobierno “aplaudiría y sin duda premiaría esta obra con su protección”.³⁸

Apenas un número después y bajo el mismo título, el articulista anónimo nos informa que un señor de apellido Miró había ofrecido generosamente un predio en San José de Flores para que se levantara una escuela de artes y oficios. Pero el terreno fue solicitado por la empresa del Ferrocarril Oeste para mudar la estación y el proyecto se frustró. *El Artesano*

³⁸ Sin firma, “Escuela de artes y oficios”, en *El Artesano*, núm. 1, 28 de febrero de 1863, pp. 1 y 2.

eleva su protesta: “El Gobierno debe favorecer al hombre que le alivia de una tarea que le corresponde”.³⁹ Y saluda, mientras Buenos Aires pierde su oportunidad, que Rosario tendrá su escuela de artes y oficios, el primero en la provincia donde se impartió enseñanza media y a cuya dirección ha sido asociado su colaborador Isidro Aliau.⁴⁰ Este catalán exiliado en Argentina había asistido a la Escuela Industrial de Barcelona y luego a la Escuela Normal de Maestros. Instalado en Rosario, fundó a principios de la década de 1860 una escuela particular, la Sociedad Unión y Fomento de Artesanos, donde se dictaba álgebra, cosmografía, historia antigua, elementos de física, de química y de historia natural, teneduría de libros y agricultura. Si bien la sociedad debió cerrar a causa de problemas de financiamiento, poco después colaboró en la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, de la que terminó siendo director. Cuando finalmente el 22 de abril esta escuela de Rosario fue inaugurada con la presencia del presidente de la República, *El Artesano* saludó el discurso que ofreció Bartolomé Mitre, masón como su director y sus editores, cuyas palabras de libertad y progreso parecían sonreír en sus labios.⁴¹

Ahora es el educador de origen alemán Roberto Hempel quien vuelve a la carga con los beneficios que reportaría una escuela de artes y oficios en Buenos Aires, beneficios “para la clase menesterosa, para el aprendiz mismo, y por último, para la moralización de nuestra extensa campaña”. Comienza su artículo con el elogio del gremio artesanal, “la parte más útil y más provechosa de todo Estado”, un retrato histórico donde se confunden el trabajador manual, el artesano pequeño propietario y el burgués industrial. A diferencia del comerciante, “que hoy, erróneamente, es considerado como más esencial y más honorable”, el artesano es el productor de los bienes, el núcleo de las ciudades y de la civilización, el

³⁹ Sin firma, “Escuela de artes y oficios”, en *El Artesano*, núm. 4, 21 de marzo de 1863, p. 2.

⁴⁰ Sin firma, “Honorable”, en *El Artesano*, núm. 4, *op. cit.*, p. 3.

⁴¹ “Inauguración de la Escuela de Artes y Oficios del Rosario”, en *El Artesano*, núm. 10, *op. cit.*, p. 4. La escuela, que padecerá penurias económicas cuando el gobierno nacional o el provincial no le hacían llegar sus subsidios, fue luego respaldada por el gobernador Nicasio Oroño, laicista y masón. En 1876 se produce su oficialización dentro del sistema de enseñanza pública.

creador de templos y palacios, el sostén social de la paz, el orden y la ley. “Preguntad al artesano si quiere revoluciones” y responderá: “No, y mil veces no, porque esos disturbios políticos me quitarán los medios de sostener a los que amo”.⁴²

Hempel piensa, sin embargo, en los hijos de los artesanos pobres como los alumnos de dichas escuelas, donde además de una educación práctica orientada a un arte o un oficio, recibirían “un alimento sano, una ropa a propósito, ejercicios corporales tendientes a desarrollar el físico y a producir hombres robustos y sanos”. Y frente a quienes le objetarían que para este tipo de aprendizaje basta con la antigua institución de los aprendices que se forman trabajando sin retribución en los mismos talleres artesanales, Hempel esgrime una enfática defensa de la educación pública, o si se quiere de un espacio educativo autónomo, libre del universo de los intereses del patrón y de los secretos de oficio.⁴³

Firmando apenas con la inicial A., seguramente se esconde Isidro Aliau cuando reclama, asimismo, la creación de escuelas normales, “sin las cuales la instrucción primaria será siempre imperfecta y no llenará los fines de un gobierno democrático”. El autor no quiere levantar reproche alguno frente a los gobiernos que, “desde la caída del Nerón argentino”, habían contribuido a un verdadero “bautismo de regeneración social”, creando, entre otras instituciones, “infinidad de escuelas para que el hijo del obrero necesitado pudiera iniciarse gratuitamente”. Pero sin una buena formación para los maestros, esas escuelas no cumplían con su cometido. El autor concluye con la propuesta para el gobierno de Buenos Aires de que, para comenzar, se cree una escuela normal en la ciudad.⁴⁴ Señalemos que esta iniciativa es formulada en 1863, y que la primera institución de este tipo en Argentina, la Escuela Normal de Paraná, recién entrará a funcionar ocho años después, en 1871.

Otro de los vectores del progreso fue para *El Artesano* la política de inmigración, “un

⁴² R. H. [Roberto Hempel], “Escuela de oficios y artes. I”, en *El Artesano*, núm. 7, 11 de abril de 1863, p. 3.

⁴³ R. H. [Roberto Hempel], “Escuela de oficios y artes. II”, en *El Artesano*, núm. 9, *op. cit.*, pp. 2 y 3.

⁴⁴ A. [Aliau, Isidro], “Instrucción primaria”, en *El Artesano*, núm. 7, *op. cit.*, p. 1.

elemento indispensable para la prosperidad de la República”. Así como el inmigrante venía en busca de una “hospitalidad ventajosa”, también la República lo convocaba en razón de la conveniencia y el progreso. Poner de manifiesto este juego de intereses implicaba reconocer los “deberes recíprocos” de una y otra parte.⁴⁵

No es casual que *El Artesano* recogiera, sobre este tema, la palabra autorizada de Alejo Peyret, el amigo de Oscar Durand-Savoyat. En palabras del administrador de la colonia San José, la política de inmigración era “el único medio de constituir definitivamente el país, poniendo fin a la guerra civil, rechazando la barbarie, consquitando el desierto”:

La colonización es al fin la muerte del coloniage que subsiste aún en las costumbres, en las leyes, en la constitución íntima del pueblo argentino, porque sacará al país de la postración en que ha caído, elevándolo rápidamente a la altura de las naciones civilizadas y haciéndolo entrar en el coro de la humanidad moderna.⁴⁶

Siguiendo un argumento caro a la Generación de 1837, eran las políticas de inmigración (dentro del conjunto de las políticas civilizatorias) las únicas que podrían darle contenido a la forma constitucional republicana, por perfecta que esta fuera:

Las más bellas constituciones, las más bellas leyes del mundo serían por sí solas incapaces de conseguir ese resultado. Porque cuando se considera de cerca al pueblo argentino, quiero decir particularmente al pueblo de las campañas, al que forma las masas, se echa de ver que esas constituciones y leyes son un verdadero anacronismo. Son como plantas exóticas transportadas a un terreno donde muy difícilmente podrían arraigarse. Son unas abstracciones metafísicas y políticas, que no descansan sobre nada, que están suspendidas en el aire, en el rocío, pues no son el producto natural del suelo y el desarrollo lógico de la historia nacional, sino más bien imitaciones importadas que patentizan la buena intención de sus introductores, pero sin expresar realmente la situación moral y social del país. En una palabra, uno dice después de haberlas leído: está muy bien, ahora falta hacer un pueblo para poner en práctica esta constitución.⁴⁷

Consecuente con su argumento, Peyret considera insuficiente la “inmigración espontánea”, incitando al gobierno a llevar a cabo activas políticas de “colonización artificial”, esto es: la

⁴⁵ Sin firma, “Inmigración”, en *El Artesano*, núm. 2, *op. cit.*, p. 1.

⁴⁶ Alejo Peyret, “Inmigración”, *op. cit.*, p. 1. El artículo, que continúa en los tres números siguientes, está tomado de *El Uruguay*.

⁴⁷ *Ibid.*

instalación de una red de agentes y de “casas de inmigración” en Europa, acompañados de una intensa propaganda que llame la atención a la población superabundante sobre las campañas del “país que se pretende poblar”, mostrándole el éxito de “algunos ensayos previos”. Peyret quiere postular la colonia San José, en Entre Ríos, como experiencia modelo e insiste en que sobre un tema crucial para la constitución de la nación, el gobierno no podía confiar en la migración espontánea como tampoco en las agencias privadas, que convertían la inmigración en un “comercio de esclavos”: “Sacar hombres de su país nativo para tenerlos maniatados aquí por medio de un contrato gravoso, sumiéndolos en una especie de servidumbre de que no pueden salir en su vida ni ellos ni sus familias, es una cosa que no convendría en país alguno, y menos aún en un país que ha proclamado para siempre la abolición de la esclavitud”.⁴⁸

La inmigración según Peyret no puede ser concebida como un negocio en sí mismo, sino como una cuestión de interés general, cuyos beneficios sociales solo se harían perceptibles en el mediano o largo plazo. Sobre todo en un país con semejante superabundancia de territorio, el aporte del migrante a la nación argentina no podía ser pensado en términos inmediatos, como un mero comprador de tierras sujeto a la especulación inmobiliaria, sino generosamente, como el futuro ciudadano, contribuyente y consumidor. El gobierno debía pues ofrecerle todas las garantías así como todas las condiciones materiales y sociales necesarias para su radicación: sobre todo tierras públicas en forma gratuita, o a bajo precio y con créditos blandos.

Reproduciendo esta extensa nota, *El Artesano* se hacía eco de la “utopía” colonizadora de Peyret: una sociedad conformada por una pluralidad de colonias agrícolas, cada una constituida por unas trescientas o cuatrocientas familias propietarias de sus tierras de labranza y pastoreo, cada una con su escuela, su biblioteca popular, su periódico, su imprenta y una pluralidad de templos que garantizara la efectiva libertad de cultos.⁴⁹ Cinco

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Alejo Peyret, “Inmigración”, en *El Artesano*, núm. 23, 25 de junio de 1863, p. 1 y núm. 24, 30 de junio de

años antes de que Sarmiento prometiera “hacer cien Chivilcoy en los seis años de mi gobierno, y con tierras para cada padre de familia, con escuelas para sus hijos”,⁵⁰ Peyret abogaba por una nación de colonias pequeñas y medianas formadas por familias de productores-ciudadanos, a la medida de una democracia deliberativa.

***El Artesano* bajo la dirección de Victory y Suárez**

Victory asume la dirección de *El Artesano* a partir del número 8 (18 de abril de 1863), en el cual, “con el objeto de evitar suposiciones equivocadas”, sus editores advierten que “todo lo que ha publicado y publica este periódico, sin firma, inicial o signo al pie, pertenece al director del mismo D. Bartolomé Victory y Suárez”.⁵¹

Victory, que era tipógrafo y profesaba el socialismo, acentuará la dimensión artesanal y la definición ideológica del periódico. Propulsor de todas las formas de asociacionismo social, ya en el primer número a su cargo propuso la creación de un “Ateneo Cosmopolita de Artesanos”, seguramente inspirado en la experiencia del Ateneo Obrero de Barcelona. La indiferencia de los artesanos por instruirse y “hacerse hombres libres por conciencia” era para nuestro personaje “deplorable a la par que vergonzosa”. Para fundarlo, proporcionaba, punto por punto, el estatuto de un futuro ateneo que aceptaría socios sin distinción de nacionalidades y cuya sala, abierta todos los días, incluso domingos y feriados, proporcionaría mesas y sillas, biblioteca, diarios y mapas, “y todo lo necesario para escribir y dibujar”. La cuota de ingreso sería de 50 pesos (el equivalente a diez almuerzos en una fonda barata) y la mensual, de 10. Se “invitará a los amantes de la moral, la ilustración y la fraternidad” a hacer donativos, con expresa exclusión del dinero. Los administradores no

1863, p. 1.

⁵⁰ Domingo F. Sarmiento, “Chivilcoy programa”, en *Discursos populares*, vol. I, en *Obras completas de Sarmiento*, t. XXI, Buenos Aires, Luz del Día, 1951, p. 259.

⁵¹ Los editores, “Advertencia”, en *El Artesano*, núm. 8, *op. cit.*, p. 4.

cobrarán retribución alguna. Como mayor prueba aun de la virtud y el desinterés del emprendimiento, se aclara que “ni las señoras ni los niños” serán admitidos en la sala de lectura.⁵² Concluye la nota: “Los que aprobaren nuestra idea pueden pasar por la imprenta de este periódico, calle de la Piedad 82, para inscribirse, y en cuanto se reúnan 200 socios inscritos, *El Artesano* promoverá una reunión general para organizar el Ateneo y ampliar la idea”.⁵³

En el artículo que lleva por título “Asociémonos”, Victory advierte contra toda esperanza para las fuerzas del trabajo: “Esperar que el capitalista ayude al pueblo, es someterse a una tortura continua. El capital no tiene sentimiento. El capital no sabe lo que es la fraternidad, el sacrificio, la abnegación. El capital no tiene más móvil que la usura”.⁵⁴

Nuestro autor llama a organizar las fuerzas del trabajo con vistas a la creación de asociaciones de artesanos, agrupadas por arte, oficio y profesión, una suerte de cooperativas de consumo que provean a sus asociados bienes y servicios al costo directo, sin mediación mercantil: “El trabajo es la fuente de toda riqueza. Asociemos, pues, el trabajo; asociémonos por artes, oficios y profesiones. Arreglémonos de modo que *el dinero no sea indispensable* para proporcionarnos lo que necesitamos”.⁵⁵

Para Victory “no hay utopía, todo es realizable, todo es fácil y sencillo, solo requiere fuerza de voluntad”:

Que todos los artes, oficios y profesiones se constituyan en sociedad. Que las sociedades paguen solamente la mitad del trabajo en dinero y la otra mitad en bonos. Que cada sociedad tenga un almacén de venta de los artículos de su arte y entregue a los asociados todo lo que precisen en cambio de bonos al precio de costo [...]. Que recíprocamente los asociados de cualquier profesión o arte que sean, puedan vestirse, calzarse, comer, etc. en

⁵² El puritanismo de *El Artesano* llega a denunciar a un “buhonero” que vendía litografías “licenciosas” en la Buenos Aires de 1863. “Desvergüenza”, en *El Artesano*, núm. 6, 4 de abril de 1863, p. 3.

⁵³ [Bartolomé Victory y Suárez], “Ateneo Cosmopolita de Artesanos”, en *El Artesano*, núm. 8, *op. cit.*, p. 2.

⁵⁴ [Bartolomé Victory y Suárez], “Asociémonos”, en *El Artesano*, núm. 9, *op. cit.*, p. 2.

⁵⁵ *Ibid.* Las cursivas pertenecen al original.

cambio de bonos.⁵⁶

La apelación a los bonos en remplazo del dinero puede parecernos ingenua hoy, pero recordemos que este primer esbozo del cooperativismo en Argentina fue escrito en 1863, cuando las primeras experiencias de los pioneros ingleses apenas comenzaban a ser conocidas en otros países europeos.⁵⁷ En ese mismo año el español Fernando Garrido (1821-1883) daba a conocer estas primeras experiencias al mundo hispanohablante en su *Historia de las asociaciones obreras en Europa*.⁵⁸

Por otra parte, en la propia España se habían puesto en marcha experiencias asociativas que Victory llamaba a imitar. Según información que recogía de *La Discusión*,⁵⁹ la Compañía de Seguros Mutos de Empleados proporcionaba, a cambio de un pequeño aporte mensual, pensiones a los trabajadores desocupados por su avanzada edad. La Protectora del Trabajo ofrecía retribuciones a los obreros enfermos o desocupados, al mismo tiempo que funcionaba como una banca obrera, tomando ahorros y prestando dinero a bajo interés. Por último, La Bienhechora era una caja de ahorros catalana, fundada un año antes en Barcelona.⁶⁰ Este verdadero fenómeno de las “cajas” obreras —se calcula que solo en

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Aunque muy centrada en las experiencias de Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica, la obra clásica de Gromoslav Mladenatz ofrece una historia sucinta del pensamiento cooperativo europeo (*Historia de las doctrinas cooperativas*, Buenos Aires, Intercoop, 1969).

⁵⁸ La obra clásica de George Holyoake, *Self-help by the People. The History of Co-operation in Rochdale (The Society of Equitable Pioneers)*, se había publicado parcialmente en el *Daily News* de Londres en 1857, y un año después apareció como volumen independiente. Si bien conoció una reimpresión inmediata en Nueva York y varias reediciones inglesas, su difusión a otras lenguas demoró varios años. La primera edición francesa es de 1881, aunque se habían anticipado algunos tramos en *Le Progrès* de Lyon, que alcanzaron amplia difusión. En el mundo de habla hispana, el primer y principal difusor fue Fernando Garrido, que incluyó la obra de Holyoake en su *Historia de las asociaciones obreras en Europa ó Las clases trabajadoras regeneradas por la asociación*, 2 vols., Barcelona, Salvador Manero, 1864, 443 pp.

⁵⁹ *La Discusión* era un diario madrileño que Nicolás María Rivero había fundado en 1856, como vocero del Partido Demócrata, donde colaboraron plumas como Francesc Pi i Margall, Emilio Castelar y muchos otros.

⁶⁰ [Bartolomé Victory y Suárez], “Imitemos”, en *El Artesano*, núm. 13, *op. cit.*, p. 1.

Madrid se abrieron, entre 1860 y 1864, 33 establecimientos— remitía a los antiguos Montes de Piedad, o Montepíos, pero ahora eran los propios trabajadores quienes se organizaban.⁶¹

Las asociaciones obreras podían convertirse en verdaderas cooperativas de consumo, reduciendo o eliminando la mediación comercial. En el número 18 de *El Artesano Victory* reproducirá un texto del periodista español Vicente Guimerá, colaborador de la prensa española vinculada a la experiencia de las cajas de seguros mutos madrileñas. Su texto, de raíces fourieristas, “La concurrencia y el monopolio”, era una crítica a la cadena de intermediarios comerciales, que no solo eran improductivos sino que además encarecían los precios finales.⁶² Por su parte, un colaborador que firma “D.” propone que el gobierno municipal regule los mercados de abasto: fijar una “tasación del precio de la carne y el pan” contribuiría al abaratamiento de los productos básicos.⁶³ En su defensa de la intervención política sobre la economía, los redactores de *El Artesano*, ellos mismos editores locales, cuestionan el impuesto del 15% que gravaba los libros de edición nacional, cuando lo que necesitaba el país eran tarifas proteccionistas frente a la competencia desigual de las ediciones españolas y francesas.⁶⁴

La Buenos Aires de 1863 era, para *Victory*, escenario de intenso asociacionismo civil:

En Buenos Aires tenemos sociedades de socorros mutuos, que dan una pensión diaria; asistencia médica y medicinas a sus enfermos; tenemos sociedades filantrópicas que bajo importantes formas simbólicas, fomentan en sus iniciados el deseo de saber y alientan el espíritu de la fraternidad;⁶⁵ tenemos cofradías religiosas que reparten lo superfluo que reciben de los ricos a los necesitados, y explican la moral católica a los obreros; tenemos

⁶¹ Germán Rueda Hernanz, *España 1790-1900. Sociedad y condiciones económicas*, Madrid, Istmo, 2006, p. 179.

⁶² Vicente Guimerá, “La concurrencia y el monopolio”, en *El Artesano*, núm. 18, 8 de junio de 1863, p. 1.

⁶³ D., “Colaboración: Explotación de los mercados de la ciudad”, en *El Artesano*, núm. 14, 25 y 26 de mayo de 1863, p. 1.

⁶⁴ “Imprenta y librería”, en *El Artesano*, núm. 26, 6 de julio de 1863, pp. 3 y 4.

⁶⁵ *Victory* se refiere elípticamente aquí a las logias masónicas.

algunas asociaciones de artesanos de una misma profesión; tenemos púlpitos de diferentes religiones, que se afanan por adquirir prosélitos a sus dogmas; cátedras donde se enseñan las ciencias que ofrecen carreras lucrativas a sus discípulos; y hasta funciones públicas, al aire libre, para distraer al pueblo de sus penosas tareas cotidianas.⁶⁶

Sin embargo, este conjunto de iniciativas sociales y estatales no eran suficientes a los fines de ilustrar al pueblo. Y así como *El Artesano* hizo su campaña a favor de la creación de una escuela de artes y oficios, y de una caja de crédito popular, ahora su director proponía la creación de un ateneo popular, una suerte de centro cultural de la ciudad:

Nos referimos a la fundación de una academia popular, gratis, diaria y de noche, en local céntrico, donde hubiese varias y espaciosas salas... En el mismo podría haber sus salas de lectura, de escultura, de pintura, de física y de química, de gimnástica y de música, tomando así el carácter de una verdadera y completa academia enciclopédica popular.⁶⁷

¿Una nueva utopía?, vuelve a preguntarse Victory. Y responde: también los que soñaron, pocos años atrás, con la utopía de los ferrocarriles, “han visto sus letras transformadas en rails”.⁶⁸

Asimismo Victory reclama al Estado, cuando fija posición contra la pena de muerte, y le propone al gobierno de la ciudad levantar una penitenciaría, no tanto como lugar de castigo sino como “casa de rehabilitación”. Señalemos que por entonces solo existía la cárcel del Cabildo, donde los presos se encontraban hacinados y en pésimas condiciones de salubridad. El decreto para construir una “cárcel modelo” en lo que hoy es el parque Las Heras de la Ciudad de Buenos Aires fue emitido recién en 1869, y fue inaugurada en el año 1876.⁶⁹

En el número 10 aparece en la primera página “La ley”, cuyo autor, Francisco Bilbao, les “hizo el obsequio de permitirnos la reproducción de algunas páginas” de su ensayo. Para el chileno, el poder (la ley, la pena, la policía, etc.) sería innecesario “si la justicia y el amor

⁶⁶ [Bartolomé Victory y Suárez] “Academia bonaerense”, en *El Artesano*, núm. 16, 1° de junio de 1863, p. 1

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ [Bartolomé Victory y Suárez] “Penitenciaría”, en *El Artesano*, núm. 15, *op. cit.*, p. 1.

viviesen en cada alma”. Pero si el egoísmo humano es lo que hace necesario el poder, la marcha moral de un pueblo está en razón inversa a su concentración de poder. “Mientras hay más poder concentrado en unos pocos, hay menos poder en el pueblo, menos libertad, menos alma, menos moral.” El individuo es soberano y libre por naturaleza. Si bien necesita de dicho poder para defender su libertad, no podría enajenarse en ese poder sin contradecir su naturaleza. El hombre es indivisiblemente legislador, sacerdote, juez y presidente, no puede abdicar su soberanía en poderes que lo sojuzguen. De ahí que “el gobierno de la libertad de todos o de la igualdad es el único de origen divino”.

“Todo hombre —nos dice Bilbao— es libertad, es igualdad, es fraternidad.” Libertad es libertad de pensamiento, de palabra, de comercio, de circulación. Igualdad es el reconocimiento del mismo derecho a la igualdad de otro humano: “Verme yo libre en mi hermano libre”. Fraternidad es el derecho a la asociación. Pero Bilbao añade a esta suerte de declaración de derechos, “los derechos del todo, o del pueblo, o de la ciudad, con cada uno de sus miembros”:

El todo es mayor que la parte. Luego el pueblo es superior al individuo. Pero así como el todo no puede destruir a la parte, así el pueblo no puede ni debe destruir al individuo, pues atacaría entonces el principio mismo de la vida del todo. Se trata solo de *armonizar* las partes en el todo, el individuo en la sociedad, el ciudadano en la patria.
Esta armonía no es destrucción ni despotismo. Es la comunión del libre con el libre.⁷⁰

Según Cúneo, los artículos de Victory posteriores a este texto “parecen indicar que el español aspira a dar a sus ideas el estilo de expresión del chileno. Así lo permite sospechar ‘La verdad social’, donde la influencia de Bilbao deja no disimulada huella”.⁷¹ Pero Victory da un paso más que el *quarante-huitard* Bilbao, cuando en dicho artículo hace pública, por vez primera, su profesión de fe socialista democrática. En este ensayo, Victory se propone distinguir entre república y democracia, constitución política y constitución social, derechos políticos y derechos sociales. La república, nos dice, ha conquistado los derechos políticos: derecho al voto, a la libre expresión, a la libertad religiosa. La democracia viene a sumar

⁷⁰ Francisco Bilbao, “La ley”, *op. cit.*, pp. 1 y 2. Las cursivas pertenecen al original.

⁷¹ Dardo Cúneo, *El periodismo de la disidencia social*, *op. cit.*, p. 18.

los derechos sociales: derecho a la instrucción pública, laica y gratuita; derecho a una pensión por ancianidad o invalidez; derecho a la vivienda; derecho del trabajador inmigrante a recibir tierras e instrumentos de trabajo por parte del Estado; derecho a una justicia gratuita para el trabajador; derecho a una industria protegida, etc. La primera, la república, constituye individuos; la democracia, personas.

El tipógrafo menorquín de formación autodidacta adquiere aquí la estatura de un constitucionalista social: “Si queremos ser, pues, consecuentes, si queremos dar al pueblo lo que es el pueblo, es preciso que nuestra República sea democrática”. Para ello, Victory postula —¡en 1863!— la incorporación de los derechos sociales en la Constitución argentina. Sabe que es un anticipación audaz, no hay ingenuidad en el planteo:

Sabemos que si mañana aconsejáramos la declaración de un derecho social en la constitución de la república, seríamos cuando menos motivo de ridículo; sabemos que si lo pidiéramos acompañados de todos los que lo creen justo y necesario, nos expondríamos a recibir en premio un desafuero político, pero... nos hemos impuesto el deber de consignar el derecho del pueblo, y lo consignamos. El tiempo hará lo demás.

28

¿Utopía? Quizás, pero solo en la medida en que las realidades de hoy son las utopías de ayer:

La utopía ha hecho consagrar el reconocimiento de la personalidad humana; la utopía nos hace cruzar millares de leguas en pocas horas; la utopía nos hace conversar en trece minutos desde uno a otro mundo; la utopía ha cambiado la faz de las leyes, de las costumbres y hasta de las mismas religiones.⁷²

Aparecen con nitidez en este trabajo las ideas del socialista francés Étienne Cabet, así como la apropiación que de ellas han llevado a cabo Narciso Monturiol (1819-1885) y los cabetianos catalanes que probablemente Victory ha conocido, o al menos leído, en su ciclo barcelonés.⁷³ Esta distinción entre república y democracia, entre derechos políticos y

⁷² [Bartolomé Victory y Suárez], “La verdad social”, en *El Artesano*, núm. 11, 9 de mayo de 1863, pp. 1 y 2. Reproducido por el propio autor como apéndice en *El comunismo de Esteban Cabet*, Buenos Aires, Imprenta Central B. Victory y Suárez, 1864, pp. 152-157.

⁷³ Iris M. Zavala, *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972, pp. 129 y ss.

derechos sociales, que va a constituir casi un *leitmotiv* en el pensamiento de Victory, era uno de los ejes del periódico *La Fraternidad*, donde Monturiol enunció:

Cuando la política ha logrado establecer una libertad de imprenta más o menos lata, unas Cortes, una ley electoral, etc., ha dado todo lo que podía dar de sí; esperar que ella cure las llagas sociales y que sea productora de la pública felicidad, es un delirio. La revolución política ha muerto para España, la revolución social le ha sucedido.

El paralelo es evidente. Pero Monturiol remata la frase de este modo: “Y nosotros pretendemos encaminarla al comunismo”.⁷⁴ Como veremos luego, Victory será mucho más cauto y propiciará un socialismo democrático.

***El Artesano* y la política**

El Artesano había nacido anunciando que se ocuparía de asuntos sociales y no políticos. Sin embargo, cuando el periódico se reestructuró bajo la dirección de Victory, se creó, a pedido de los suscriptores, una sección fija, “Política de ultramar”.⁷⁵ Pasando revista de la prensa europea, *El Artesano* no solo informó sino que fijó posiciones firmes contra las aventuras imperiales de Napoleón III en México, contra la política imperial rusa y en favor de la independencia de Polonia, contra la política del Imperio austrohúngaro y en favor de la unificación italiana.

También terminó incursionando en la política argentina. En su edición del 25 de mayo de 1863, *El Artesano* se suma a la celebración patria pero le otorga a la revolución de la independencia un carácter procesual, aún abierto dentro del curso de la emancipación humana:

⁷⁴ Narciso Monturiol, “De los progresos de la ciencia comunista en España”, en *La Fraternidad*, núm. 12, Barcelona, 23 de enero de 1848, repr. en Antonio Elorza, *Socialismo utópico español*, Madrid, Alianza, 1970, pp. 107 y 108.

⁷⁵ Los editores, “Importante”, *op. cit.*, p. 1.

Hoy la República Argentina bendice y festeja el poema de su libertad: el día en que después de continuas luchas, proclamó su autonomía a la faz de todo el mundo. De la emancipación parcial de cada pueblo depende la emancipación de la humanidad. Cada pueblo que se martiriza y sella con sangre su independencia es una gota de rocío que vivifica el árbol de la Revolución. La revolución es el progreso, es la paz. *El Artesano* acompaña al pueblo Argentino en el regocijo en el que festeja el día en que la Revolución hizo su primera manifestación. *El Artesano* desea que la idea revolucionaria sea siempre la salud de la República Argentina.⁷⁶

Poco después, con el número 18 (8 de junio de 1863) de *El Artesano*, Victory se despide de sus lectores y deja el cargo de director por motivos que desconocemos (“Debemos ocuparnos en otro trabajo, que no nos permite dedicarnos a este con la atención que requiere”).⁷⁷ Pero los acontecimientos que sacuden al país lo van a reclamar, ahora como colaborador externo.

No todas las provincias habían aceptado las consecuencias de la batalla de Pavón. El último levantamiento contra el centralismo mitrista se inició en mayo de 1863 y lo lideró el caudillo riojano Ángel Vicente Peñaloza. “El Chacho” logró deponer en junio al gobernador de Córdoba impuesto por las fuerzas del ejército nacional al mando del general Paunero. El general marchó entonces sobre la ciudad y las fuerzas del Chacho fueron a su encuentro. Tras la batalla de Las Playas, las montoneras del Chacho sufrieron doscientas bajas y más de setecientos prisioneros. El artículo de tapa de *El Artesano* de fines de junio manifiesta su preocupación, pues a la guerra intestina se suman un conflicto con la República Oriental del Uruguay, la depreciación de la moneda y el aumento de la carestía de la vida obrera: “Revolución a Córdoba. La guerra con la República Oriental del Uruguay. Las onzas a 463 pesos moneda corriente. He aquí los males que asolan a la República Argentina”.⁷⁸ En el mismo número, se publicaba la siguiente nota:

Los artesanos, comerciantes e industriales de este país están ya cansados de presenciar las luchas intestinas que lo dividen; están igualmente cansados de sufrir las penalidades que le irroga la crisis del papel moneda corriente, y no pudiendo ver por más tiempo

⁷⁶ [Bartolomé Victory y Suárez], “El 25 de Mayo!”, en *El Artesano*, núm. 14, *op. cit.*, p. 4.

⁷⁷ Bartolomé Victory y Suárez, “Al lector”, en *El Artesano*, núm. 18, *op. cit.*, p. 1. Seguramente, Victory comienza a preparar su propio proyecto editorial, la Biblioteca Popular, de la que nos ocuparemos luego.

⁷⁸ “La situación”, en *El Artesano*, núm. 24, *op. cit.*, p. 1.

suspendido sobre sus cabezas la fatal consecuencia de estas luchas y esta crisis que las amenaza con la ruina del fruto de sus honrosos afanes y hasta con la muerte propia y la miseria de sus hijos, esperan que el Superior Gobierno Nacional se digne tomar una resolución enérgica y activa que salve la República del precipicio a que la conduce este estado de cosas.⁷⁹

En la entrega del 6 de julio, cuando ya acaeció la batalla de Las Playas, Victory retomó la primera plana de *El Artesano*, ahora con su firma. Como hemos visto, el menorquín entiende que la república es un hecho irreversible en Argentina. Una vez conquistada, las luchas intestinas y los caudillismos regionales no hacen sino posponer el progreso de la nación. El ejército no era una institución celebrada por *El Artesano*. Por el contrario, la militar integra el conjunto de las actividades sociales improductivas. Cuando la redacción había recibido un folleto del general Lucio V. Mansilla,⁸⁰ que proponía la creación de una escuela militar nacional, lo había comentado amistosa pero críticamente. Sus editores reconocen las buenas intenciones del autor, “pero no participamos de sus ideas respecto de la utilidad de los ejércitos permanentes”. El ejército es, por su propia estructura, antidemocrático y contrario a las revoluciones.⁸¹

Pero si las guerras civiles persistían, *El Artesano* no participaba del integracionismo y del pacifismo a ultranza de Bilbao, sino que tomaba partido por la “civilización” que representaba el proyecto de nación del Estado central. Es así que Victory celebraba el triunfo del ejército de Paunero y se apoyaba en el dilema sarmientino. El artículo se titula, justamente, “La civilización y la barbarie”, y afirma: “¡Impera la ley! ¿Mas, qué hay detrás de la ley? La misma civilización”. ¿Qué puede, pues, proponer en relación a los prisioneros del levantamiento del Chacho Peñaloza?: “No trepidamos en decirlo sin ambages, a las obras del Ferrocarril a Córdoba!, al terraplenaje de esa misma senda que ha de llevar la

⁷⁹ “Al Superior Gobierno Nacional de la República Argentina”, en *El Artesano*, núm. 24, *op. cit.*, p. 3.

⁸⁰ Lucio V. Mansilla, “Del Ejército Argentino y Bases para el establecimiento de una Escuela Militar Nacional”, Buenos Aires, Imprenta El Nacional, 1863.

⁸¹ [Bartolomé Victory y Suárez], “Ejércitos permanentes (bibliografía)”, en *El Artesano*, núm. 10, *op. cit.*, p. 4.

ciencia, el amor, la verdad y la luz hasta el último confín de la República Argentina”.⁸²

Política de traducciones

Conforme al programa de constituir una suerte de “enciclopedia” de conocimientos útiles para los artesanos, el periódico ofrece informaciones prácticas, que van desde las técnicas para el cultivo del algodón hasta las ventajas de los pozos artesianos, pasando por el funcionamiento de los motores hidráulicos, la producción de la guinda sin carozo o la fabricación de papel madera. Sus editores no esconden su entusiasmo al informar a sus lectores de los últimos avances científicos y técnicos europeos, ya sean el telégrafo, la transfusión de sangre o el submarino. O el resultado de las últimas investigaciones sobre la edad de la Tierra, la profundidad del océano Atlántico o de la incipiente criminología. El entusiasmo se enfriaba cuando en Estados Unidos se ensayaba una “guillotina a vapor”, pues el progreso humano se volvía en contra de la propia humanidad.⁸³ La fe sansimoniana de *El Artesano* en el progreso es visible, pero su campaña contra la pena de muerte es ineludible.

32

Asimismo, el periódico despliega una intensa política de traducciones de textos europeos, vertidos del francés, el italiano y el inglés. Se trata, como ya señalamos, de la biblioteca *quarante-huitard* y socialista que trajeron a América los Durand-Savoyat, o de la biblioteca del republicanismo catalán de Victory y Suárez, que se enriquecía y se actualizaba con el arribo de nuevas obras. Así, ya en su primer número se traduce el ensayo “La agricultura”, del doctor Guépin, médico francés saintsimoniano.⁸⁴ Con este texto y otros que le seguirán,

⁸² Bartolomé Victory y Suárez, “La civilización y la barbarie”, en *El Artesano*, núm. 26, *op. cit.*, p. 1.

⁸³ “Guillotina a vapor”, en *El Artesano*, núm. 14, *op. cit.*, p. 2.

⁸⁴ Doctor Guépin, “La agricultura”, en *El Artesano*, núm. 1, *op. cit.*, p. 2. Ange Guépin (1805-1873) era un médico socialista francés de orientación saintsimoniana, que creía que el desarrollo de la ciencia y la técnica aplicado al de la santísima trinidad que constituían la industria, la agricultura y el comercio contribuiría a la

los Durand-Savoyat rendirán tributo a la memoria de su padre, y a su propia labor como agricultores que retomarán luego de su experiencia periodística y editorial porteña.

El periódico también se hace eco desde sus inicios de un género que comienza a ganar predicamento en la década de 1860: el de la divulgación científica, que bajo el formato de preguntas y respuestas se hace desde entonces muy popular. Es así que se publica sin firma desde el número 1 la serie “La ciencia para todos”, que explicaba el abecé de los fenómenos atmosféricos. Seguramente, se trataba de la traducción de un tramo de *La ciencia para todos*,⁸⁵ obra del entonces célebre divulgador francés Frédéric Zürcher (1816-1890), por otra parte activo militante fourierista.⁸⁶

También en el primer número aparece el recuadro “Bolsa” firmado por Raspail, una crítica de este arquetipo del capitalismo financiero que el autor no duda en calificar como un “garito” de carácter legal. El autor es consciente de que si los trabajadores, las “gentes honradas”, quisieran cerrarla por inmoral, se verían acusados, como “la canalla”, de querer turbar los privilegios de los “amigos del orden, de la familia y de la propiedad”.⁸⁷ En el

emancipación de la humanidad. Además de la ciencia, Guépin está seducido por los misterios indostánicos y el druidismo. En 1850 publicó una *Philosophie du socialisme*. Véase Roger Picard, “Un saint-simonien démocrate: le docteur Ange Guépin”, en *Revue d’Histoire Économique et Sociale*, vol. 13, núm. 4, París, 1925.

⁸⁵ Ese mismo año había aparecido una edición española con ese mismo título: Frédéric Zürcher, *La ciencia para todos. Colección escogida de las razones que explican varios fenómenos naturales de todos conocidos pero generalmente mal apreciados. Los fenómenos de la atmósfera*, Barcelona, Imprenta del Diario de Barcelona, 1863.

⁸⁶ Bernard Desmars, “Frédéric Zurcher”, en *Dictionnaire biographique du fouriérisme*, disponible en línea en el sitio de la Association d’études fouriéristes et des Cahiers Charles Fourier: <<http://www.charlesfourier.fr/spip.php?article1185>>.

⁸⁷ François Raspail, “Bolsa”, en *El Artesano*, núm. 1, *op. cit.*, p. 2. Se trata del párrafo “Bourse”, del “Cours succinct d’Economie sociale”, de François V. Raspail, incluido en su obra *La Lunette du donjon de Vincennes: Almanach démocratique et social de L’Ami du Peuple pour 1849, par F.-V. Raspail, Représentant du Peupe*, París, Chez l’editeur des Ouvrages de M. Raspail, 1848, párrafo 10, pp. 69-71. La obra está

número siguiente se traduce otro fragmento que propone la creación de un banco agrícola hipotecario.⁸⁸ Su autor no era otro que el célebre naturalista francés François-Vincent Raspail, aquel político socialista que había participado en las barricadas de la Revolución de 1830, que en febrero de 1848 había exigido al gobierno provisional en nombre del proletariado de París la proclamación de la República y que había refundado el periódico *L’Ami du Peuple*, retomando el nombre del que había dirigido Marat.

En el número siguiente, los editores dan a conocer “De las máquinas y del trabajo manual”, del físico y astrónomo François Arago (1786-1853), aquel ministro del gobierno provisional que el 25 de febrero de 1848 había proclamado la República ante el pueblo de París.⁸⁹ Simultáneamente, los editores dan a conocer, también por entregas a partir del número 4, la “Historia de las clases obreras, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días”. La serie concluye en el número 18 (8 de junio de 1863) con el capítulo correspondiente a la Revolución Francesa, donde termina profetizando “la sociedad armónica del porvenir”, citando a Owen, Saint-Simon, Fourier, Luis Blanc, Pierre Leroux y Proudhon.⁹⁰ Firmado apenas con las iniciales D.L.R., su autor no era otro que don Leandro Rubio, seudónimo de Antonio Ignacio Cervera (1825-1860), periodista de orientación fourierista, mallorquín de nacimiento pero activo en Madrid en las décadas de 1840 y 1850 en el periodismo político y la educación popular. El texto había sido editado como folleto en Madrid en 1854 y no es aventurado conjeturar que Victory y Suárez lo haya llevado a Buenos Aires.⁹¹

También al universo político de Victory pertenece la información brindada sobre la dedicada a los demócratas socialistas de Francia y del mundo.

⁸⁸ François Raspail, “Banco agrícola hipotecario”, en *El Artesano*, núm. 2, *op. cit.*, p. 3.

⁸⁹ François Arago, “De las máquinas y del trabajo manual”, en *El Artesano*, núm. 2, *op. cit.*, p. 1.

⁹⁰ D.L.R. [Don Leandro Rubio], “Historia de las clases obreras, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días”, en *El Artesano*, núm. 18, *op. cit.*, p. 3.

⁹¹ Leandro Rubio, “Historia de las clases obreras, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días”, Madrid, Imprenta de Antonio Ignacio Cervera, 1854, 37 pp.

experiencia de la creación de un submarino, el *Ictíneo*, sobre la base del invento de “un ciudadano español”: este “antiguo redactor y director de varios periódicos científicos y sociales, conocido por sus ideas democráticas, sus virtudes y su constante estudio del invento que lo cubre de gloria es el modesto catalán Narciso Monturiol”. Se trata, entre otras cosas, del introductor de Cabet en España, sobre quien volveremos luego. Baste anotar ahora que cuando el gobierno español se desinteresa del financiamiento del proyecto, su inventor se dirige al pueblo para costearlo a través de una colecta pública.⁹²

Aunque la abrumadora mayoría de los autores reproducidos son republicanos sociales o socialistas, ciertos textos de autores liberales o conservadores podían sin embargo hacer sistema con el programa de *El Artesano*. Si en el número 4 (21 de marzo de 1863) comienza a publicarse por entregas sucesivas la “Reseña cronológica del progreso humano”, la elección de dicho texto no responde a la perspectiva conservadora y antiliberal del italiano Cesare Cantù (1804-1895), sino al influjo que ejercía sobre los editores la filosofía histórica del progreso. Asimismo, el economista liberal francés Louis Reybaud (1799-1879) era el autor de una exposición crítica de los reformadores sociales, pero venía de publicar en 1862 uno de sus estudios sobre la situación de la clase obrera en las diversas ramas industriales,⁹³ ocasión que aprovecha Victory para reseñar la obra bajo el título de “Virtud de la clase obrera de Inglaterra, celebrada por escritores franceses”.⁹⁴

Siguiendo los criterios de la prensa de la época, *El Artesano* ofreció textos literarios. Inicialmente, publicó sin firma relatos urbanos de carácter moralizante. A partir de junio dio a conocer “El corazón y la razón” de Luis J. Verdollin, profesor de Literatura en el Colegio Nacional de Buenos Aires, conocido entonces por las antologías de textos que

⁹² Narciso Monturiol, “Navegación sub-marina”, en *El Artesano*, núm. 14, *op. cit.*, p. 1.

⁹³ Louis Reybaud, *Rapport sur la condition morale, intellectuelle et matérielle des ouvriers qui vivent de l'industrie du coton*, París, Typogr. de Firmin Didot Frères, 1862.

⁹⁴ “Virtud de la clase obrera de Inglaterra, celebrada por escritores franceses”, en *El Artesano*, núm. 10, *op. cit.*, p. 2.

servían como “libros de lectura”.⁹⁵ Cuando *El Artesano* reestructuró sus secciones anunciando el proyecto de aparecer diariamente, lanzó su “Feuilleton”, género que entre nosotros se popularizó con el nombre de “folletín”.⁹⁶ Se trataba de la versión dramática de *Los miserables* de Victor Hugo llevada a cabo por su hijo Charles.⁹⁷ Los editores la ofrecieron en su idioma original sin traducirla al castellano, lo que permite suponer que buena parte de los pocos centenares de lectores de *El Artesano* eran francófonos. Por otra parte, ponía de manifiesto el compromiso de los Durand-Savoyat con el compañero de militancia de su padre, de quien estaban editando simultáneamente la versión española de la novela *Los miserables*.

El fin de *El Artesano* y el destino de los Durand-Savoyat

A pesar de su modestia, *El Artesano* fue bien recibido por la prensa porteña, e incluso por la montevideana. *La Tribuna*, *La Nación Argentina* y *El Siglo* saludaron cordialmente su aparición y *El Nacional*, como señalamos, le dio un cierto crédito por el prestigio de sus

⁹⁵ “Variedades: El corazón y la razón. Obra sacada de varios idiomas por Dn. L. Verdollin. Profesor de Literatura en el Colegio Nacional, autor de *La civilización del Pueblo*, *El aprendizaje de la vida*, etc.”, en *El Artesano*, núm. 19, *op. cit.* Luis J. Verdollin era un profesor de origen español, que había enseñado literatura española, literatura francesa y latín primero en Santiago de Chile y luego en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Fue autor de diversos “libros de lectura”: *El recreo de las niñas*, Buenos Aires, Pablo Coni, 1864; *Civilización del pueblo, ó sea la ciencia de la vida puesta al alcance de todos, obra sacada de varios autores franceses*, París, Mezin, Santiago de Chile, Audois, 1858; *El amigo de los educandos ó la educación por medio de la historia, obra sacada de varios escritores franceses por don Luis Verdollin*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1869.

⁹⁶ Se trataba de una sección fija, que normalmente ocupaba la mitad inferior de una hoja del diario, tanto el anverso como el reverso. El lector podía recortarla para coleccionarla mientras que el editor normalmente aprovechaba la composición tipográfica del texto para relanzarlo luego como folleto o como libro.

⁹⁷ “Feuilleton: Les misérables. Drame, par Charles Hugo”, en *El Artesano*, núm. 22, 22 de junio de 1863, pp. 1 y 2.

colaboradores.⁹⁸ El propio periódico hizo su juego dentro del sistema de prensa al informar número a número la aparición de nuevos medios y lamentar la baja de otros. Bajo un título recurrente, “A propósito de cólegas”, se informó la aparición de *L’Italiano*, celebrando su “espíritu liberal”, y se anunció reiteradamente la inminente salida de *El Mosquito* y de *La Revista de Buenos Aires*, cuyas primeras entregas fueron comentadas en números subsiguientes.⁹⁹ Navarro Viola y Vicente Quesada, por su parte, van a registrar cada libro y cada folleto salido de la Imprenta de Durand-Savoyat y Buffet de la calle de la Piedad, a la vez que, desde el número 14, puede leerse en la página 4 de *El Artesano* un aviso destacado de *El Mosquito*. Gracias a estas reseñas sabemos que en 1863 vio la luz *El Novel*, periódico que vino a “alzar con una audacia no muy común en estos países la bandera del ateísmo” y que mereció enseguida el anatema del obispo de Buenos Aires;¹⁰⁰ y que ese mismo año se preparaba la salida del periódico *La Anarquía!*, más de una década antes a la fecha en que los historiadores datan la primera publicación ácrata en Argentina.¹⁰¹

El Artesano lleva a cabo una política de canjes periodísticos, gracias a los cuales recibe unos treinta diarios y periódicos del país y del Uruguay, de los que extrae noticias y comentarios.¹⁰² Como vimos, la redacción también recibe prensa europea, sobre todo de Francia y de España. Hay extractos de noticias tomadas de la *Gazette des Hôpitaux civils et militaires* y de la *Gazette de Médecine*, seguramente obra del doctor Feniou, aunque son más abundantes las referencias al *Correo de Ultramar*, *L’Année Rustique* y otros medios franceses, así como a la prensa democrática española (*La Discusión*, *La Confraternidad Española*, etcétera).

⁹⁸ “Juicio de la prensa”, *op. cit.*, pp. 1 y 2.

⁹⁹ “A propósito de cólegas”, en *El Artesano*, núm. 10, *op. cit.*, p. 4.

¹⁰⁰ “El Novel”, en *El Artesano*, núm. 7, *op. cit.*, p. 2; “Gacetilla”, en *El Artesano*, núm. 18, *op. cit.*, p. 4.

¹⁰¹ “En lontananza, otro compañero, que debe llevar el original título de *La Anarquía!*”. “Gacetilla”, en *El Artesano*, núm. 17, 4 de junio de 1863, p. 4.

¹⁰² “A la prensa”, en *El Artesano*, núm. 9, *op. cit.*, p. 3.

Cuando el periódico cumplía cuatro meses en la calle, había logrado cierta regularidad: primero como semanal, luego se hace bisemanal, a partir del número 13, una vez cumplido el objetivo de conseguir “200 suscriptores más de los que actualmente tiene”. ¿Debemos suponer por esta expresión que *El Artesano* ya contaba con doscientos inscriptos y se proponía duplicarlos? Si así fuera, la cifra de cuatrocientos ejemplares colocados de antemano no era nada despreciable. Se ha estimado para la prensa de la época que “las ediciones oscilaban entre 200 y 500 ejemplares y solo excepcionalmente llegaban a mil”.¹⁰³

Cuando a principios de junio Victory abandonaba el cargo de director, los editores reconocían la dificultad de salvar el vacío. Pero se comprometían a no desistir de “nuestro propósito: seguiremos trabajando para el obrero; le suministraremos los conocimientos que le sean útiles”. Y hasta proyectan que el bisemanario se transforme en diario. “Pronto saldrá todos los días sin aumento de precio, a pesar de que no tengamos hoy muchos suscriptores.”¹⁰⁴ No obstante las intenciones, poco después de un mes las ventas han caído y el periódico no puede garantizar la regularidad.

Una de las fuentes de financiamiento de la prensa periódica era por entonces la subvención pública. “Era ésta una práctica que venía de muchos años atrás, casi diríamos desde los primeros periódicos que comenzaron a ver la luz en nuestra tierra, e igual sucedía en casi todos los países de América”. Desde ahí que “resultaba muy difícil iniciar y mantener una empresa periodística sin ayuda especial, grande o pequeña, proveniente del gobierno”.¹⁰⁵ *El Artesano* carecía de apoyos de esta índole. Cuando apareció el primer número, un anónimo llegó a la redacción, “suponiendo que hemos pedido la protección del Superior Gobierno

¹⁰³ Néstor Tomás Auza, *El periodismo de la Confederación. 1852-1861*, Buenos Aires, Eudeba, 1978, p. 17. Aunque Auza se refiere al período 1852-1861, no podía ser mucho mayor ese promedio para el año 1863. Ciertamente, los tirajes crecen a lo largo de la década de 1860 y sobre todo en la de 1870, cuando se consolidan *La Nación* y *La Prensa* como diarios nacionales.

¹⁰⁴ Los editores, “Al lector”, en *El Artesano*, núm. 19, *op. cit.*, p. 1.

¹⁰⁵ Néstor Tomás Auza, *El periodismo de la Confederación. 1852-1861*, *op. cit.*, pp. 21 y 22.

para esta publicación”: “Cúmplenos aclarar, aunque despreciando la bajeza del anónimo y solo para evitar el efecto que tal calumnia podía causar en el concepto de personas timoratas, que *ni hemos pedido ni pediremos* otra protección que la del pueblo”.¹⁰⁶

Otra fuente de financiamiento, a la que no acudió en principio *El Artesano*, eran los avisos comerciales, que la prensa decimonónica solía concentrar en la última página. Sus editores comienzan colocando unos avisos propios, de la Librería e Imprenta Durand-Savoyat y Buffet, a partir del número 14 (25 y 26 de mayo de 1863); en los números siguientes aparecen anuncios de *El Mosquito* y otros periódicos afines y desde el 19 (11 de junio de 1863) la página 4 está dedicada a los avisos. Sin embargo, muchos de ellos no eran pagos (funciones teatrales, movimiento de vapores, horarios de trenes) y cuando lo eran, se trataba de pequeños avisos de artesanos del antiguo centro de la ciudad de Buenos Aires: carpinteros, herreros, letristas, sombrereros... *El Artesano* tenía la gran ventaja de contar con una imprenta propia, pero aun así se hacía oneroso sostenerlo, en la medida en que los avisadores pagos eran pocos, los suscriptores no se renovaban y los agentes no giraban a tiempo las remesas del interior.

Los propios editores hicieron oír su queja, cuando constataron en su campaña de suscripción, con “franqueza y sentimiento [...] que solo una tercera parte de nuestros suscriptores son obreros o artesanos”. Paradójicamente, quienes sostenían el periódico no eran los miembros “de la clase a quien particularmente se dirige” sino “personas que se interesan por la clase trabajadora”. Los editores lamentaban que, careciendo “la clase trabajadora” de un “órgano especial por medio del cual pueda hacer públicas sus necesidades y abogar para que sean satisfechas”, optaran por una prensa que, desinteresada de la cuestión social, solo se preocupaba “en discusiones político-personales”.¹⁰⁷ Como queda dicho, para sus editores y redactores la “cuestión política” estaba resuelta en Argentina: más allá del hombre o del partido que la gobernase, la república ya se había

¹⁰⁶ La redacción, “Declaración”, en *El Artesano*, núm. 3, *op. cit.*, p. 1. Las cursivas pertenecen al original.

¹⁰⁷ “Quién nos sostiene?”, en *El Artesano*, núm. 6, *op. cit.*, p. 1.

conquistado. Lo que estaba por delante era la “cuestión social”.

En el número 27 (13 de julio de 1863), una nota de los editores anuncia que *El Artesano* cerrará sus páginas con la última entrega del mes: “Nuestros deseos han sido frustrados, queríamos ser útiles a las clases industriales y obreras, pero era menester que ellas nos ayudaran; no lo han hecho; nos han dejado a nuestras propias fuerzas, y ellas no bastan para continuar la tarea que habíamos emprendido”. Y añaden: “Los ánimos del pueblo, lamentablemente, están dados vuelta hacia la política y el comercio”.¹⁰⁸ Y en el número de cierre, el artículo de despedida señalaba: “No queremos cesar definitivamente esperando que algún día, o nosotros, o personas bien intencionadas lo harán despertar de su letargo [al pueblo], y a la fuerza, la sabiduría y el vigor con que lo dirijan tendrá mayor eco, y no será una predicación en el desierto”.¹⁰⁹

A comienzos de 1864, el menor de los hermanos Durand-Savoyat, James (1849-1914) llegó a Buenos Aires desde Francia, y con apenas 14 años se sumó a la empresa familiar.¹¹⁰ Para entonces Maximilien Durand-Savoyat había clausurado su experiencia periodístico-editorial y se separaba amigablemente de la imprenta de Buffet, para crear su propia Librería y Agencia de Prensa, ahora en la calle Suipacha 67. Pero esta fue muy breve. Pronto encontramos a los tres hermanos en la ciudad de Paraná, en la provincia de Entre Ríos, donde desplegaron destrezas y conocimientos de naturalistas, estudiando la flora, la

¹⁰⁸ “Al lector”, en *El Artesano*, núm. 27, 13 de julio de 1863, p. 1.

¹⁰⁹ “Al lector”, en *El Artesano*, núm. 28, 20 de julio de 1863, p. 1.

¹¹⁰ Este y otros datos biográficos de los Durand-Savoyat han sido reconstruidos sobre la base de los siguientes estudios: César Blas Pérez Colman, *Paraná 1810-1860. Los primeros cincuenta años de la vida nacional*, Rosario, Talleres Gráficos Emilio Fenner, 1946; las entradas del apicultor argentino Fernando J. Biolé para la página web de Apicultura Wiki. Disponible en línea: <http://apicultura.wikia.com/wiki/Durand_Savoyat>, y la documentada monografía de André Dubant, “Les abeilles argentines sont d’origine française et l’apiculture argentine est dauphinoise et ... socialiste!”, en Jornadas del Patrimonio del País y de los Molinos, Cornillon-en-Trièves, 20 de junio de 2010, disponible en línea:

<<http://andre.dubant.free.fr/genealogie/durandsavoyat/lesabeillesargentines.pdf>>.

fauna, la geografía y los asentamientos de los pueblos originarios en la región. Años después Oscar fue pionero de la antropología y llevó a cabo una misión de estudio entre los indios minuanes, al mismo tiempo que principió, a través de la recolección de restos fósiles, labores de paleontólogo.¹¹¹ Los Durand-Savoyat emprendieron de forma simultánea labores agrícolas, innovando en el terreno de la apicultura al mismo tiempo que en el del cooperativismo.

En 1864 inauguraron El Colmenar, una cooperativa apícola modelo, el primer emprendimiento de esta naturaleza en el país, que promovía la producción de miel de manera “científica y en gran escala”. Además, escribieron uno de los primeros libros sobre la explotación “científica” de la apicultura en el Cono Sur.¹¹² En esta misma época,

dieron comienzo a la cría de gusanos de seda, realizando con tal motivo, interesantes estudios sobre ciertas especies aborígenes análogas, cuyos productos podían ser industrializados. Al efecto, realizaron viajes por el interior de la provincia, extendiendo sus investigaciones por el campo de la entomología y la botánica con felices resultados, que vieron la luz pública en algunos periódicos de esa época.¹¹³

Aunque los tres hermanos desplegaron múltiples empresas, alcanzaron el reconocimiento y formaron familia en Argentina, su patria de origen finalmente los reclamó.

El primero en retornar a Francia fue Maximilien, en ocasión de los finales de la guerra franco-prusiana. Apenas recibe noticias de la claudicación de Napoleón III y de la proclamación de la Segunda República, deja súbitamente su casa y su familia y se embarca

¹¹¹ Los estudios de Oscar y Maximilien Durand-Savoyat fueron publicados, entre otros medios, en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* y en los *Anales de la Sociedad Rural*. Oscar es autor de *République Argentine. Un peu de géologie et de paléontologie à travers la mésopotamie argentine*, Concepción del Uruguay, Imprenta Gutenberg, 1887.

¹¹² James Durand-Savoyat y Oscar Durand-Savoyat, *Manual del apicultor para la República Argentina y países adyacentes*, Paraná, Alvear, 1865.

¹¹³ Ricardo César Bazán, “Historia del cooperativismo. El Colmenar paranaense”, disponible en línea en: <<http://lasolapaentrerriana.blogspot.com/2011/11/historia-del-cooperativismo-paranaense.html>>.

a su país natal. Alcanza a combatir en el ejército de Vosges, para resistir la anexión de Lorena por el ejército prusiano. Pero tras los últimos combates, es identificado como desertor del servicio militar y encarcelado durante setenta y dos días. Apenas liberado, publica un folleto dirigido al gobierno de la República, donde vuelca su experiencia acerca de la crueldad, la ineficacia y los altos costos que para Francia representaba su ejército.¹¹⁴ Un año después, el 27 de abril de 1873, participa dentro de las filas anarquistas del llamado VI Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) convocado en Neuchâtel, Suiza, por los “antiautoritarios” que desconocían al Consejo General de Londres liderado por Karl Marx. Esto no impide que el 8 de septiembre de 1873 sea uno de los treinta delegados que participan del Congreso de Ginebra de la AIT convocado por el Consejo General. Participa como secretario y poco después desaparece, llevándose consigo las actas del congreso.¹¹⁵ En 1889 publica un pequeño folleto sobre la bancarrota económica que representó para los pequeños accionistas la quiebra del proyecto del canal de Panamá.¹¹⁶ En

¹¹⁴ “El autor ha sufrido setenta y dos días de prisión en la ciudadela de Grenoble. Condenado por el consejo de guerra de la 22ª División militar por insumisión a la ley de reclutamiento. Él partió después del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 antes de cumplir los veinte años. El atentado infame del perjurio y traidor Luis Napoleón golpeó a la familia entera, sobre todo a su padre, representante del pueblo, que defendió con energía la República contra el asesino que la estrangulaba. Cuando la permanencia en Francia devino insoportable, América recibió una parte de esta familia. Cuando los acontecimientos del 4 de septiembre de 1870 resucitaban la patria francesa en momentos en que su estrangulador la vendía, el autor lo abandonó todo: mujer, hijos, posición, etc. y vino a formar parte del Ejército de Vosges, sufriendo cruelmente los rigores del frío. El extraordinario fin de la guerra lo condujo a Grenoble, donde habría pasado el verano con sus parientes y amigos que no veía después de veinte años, si no fuera porque la Patria que nació de este fin de la guerra, al reconocerlo, no lo hubiera hecho prisionero.” Maximilien Durand-Savoyat, agricultor, “A propos de l’Armée. Pétition aux Gouvernants de la France. Demandant une amnistie— pas de revanche— plus d’Armée”, Ginebra, Imprimerie Ve Blanchard & Cie, 1872, disponible en línea: <<http://gallica.bnf.fr>>. La traducción me pertenece. El autor dedica la obra a su hermano Oscar.

¹¹⁵ Jacques Freymond (ed.), *La Première Internationale*, Ginebra, Institut Universitaire de Hautes Études Internationales, 1971, vol. 4, pp. 197, 641-643.

¹¹⁶ Maximilien Durand-Savoyat, “La Petite épargne et le Canal de Panama”, Montpellier, Impr. Centrale de Hamelin Frères, 1889, 15 pp.

1892 lo encontramos en Marsella como delegado al congreso del Partido Obrero Francés y un año después aparece en Niza dictando una conferencia sobre librepensamiento.¹¹⁷ En 1907 le envía una carta a un periodista librepensador y masón de amplia acción militante en Entre Ríos y Santa Fe, llamado curiosamente Luis Bonaparte, acusando recibo de su libro *Relapsos*. La misiva lleva el logo de la Logia Les Amis de la Patrie y señala que le “han llamado la atención sus reflexiones sobre la mujer y [el] feminismo”. Añade que su logia, que “reconoce las aptitudes intelectuales de la mujer al igual del hombre”, ha propuesto que en la futura convención de las logias federadas a reunirse en París se defiendan la postura de “admitir a las mujeres en las Logias masónicas, a la par del hombre”.¹¹⁸ Según una fuente, en 1911, poco antes de su muerte, publicó un artículo sobre la reglamentación del trabajo de la mujer.¹¹⁹

Por su parte, Oscar Durand-Savoyat también reaparece en Francia en 1900, editando con Édouard Bovier-Lapierre y Édouard Rey, futuros diputados socialistas, un periódico en la región de Delfinado que abogaba por la abolición de los ejércitos. James, también librepensador y activo paladín del laicismo, retornó a Francia en 1883 y llegó a ser elegido diputado nacional en 1889. Alejo Peyret, que fue su amigo, reencontrará a los tres hermanos en París, durante la Exposición Universal de 1889 y en el Congreso de fundación de la nueva Internacional Obrera Socialista.¹²⁰

¹¹⁷ Entrada “Savoyat-Durand, Max”, en *Dictionnaire Maitron*, *op. cit.*; Maximilien Durand-Savoyat, “Causerie. Conférence sur La Pensée Libre”, Niza, Gandini, 1903, plaqueta en 12, 19 pp.

¹¹⁸ Hipólito G. Bolcatto, *Luis Bonaparte: un forjador de ideales*, Santa Fe, UNL, 2004, p. 149.

¹¹⁹ André Dubant, “Les abeilles argentines...”, *op. cit.*

¹²⁰ Véase Horacio Tarcus, *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna. 1853-1880. II. Alejo Peyret y Serafín Álvarez*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2020, p. 171 ss.